

EL PROMOTOR de la devoción a la SAGRADA FAMILIA

Departamento de Suscripciones

Apdo. Correos n° 77

39080 Santander • Teléfono: 979 746 129

Cuenta del Banco de Santander:

IBAN ES72 0049 5240 6126 1614 0604

Precios para 2015 (IVA incluido):

- Suscripción y calendario 10 €
- Extranjero 20 €
- Calendario solo 1€
- Devocionario 3€

SEPTIEMBRE 2015 En este número

Encuentro Mundial de las Familias

Intenciones del Papa A.O.

Aprender y enseñar a orar

Orar es admirar la creación

Fases lunares

Liturgia dominical

Evangelio

Lo de dentro y lo de fuera

María que desata los nudos

Catequética, valores y familia:

Crear es comprometerse

Página poética

Pequeñas historias de la Biblia:

Historia de Tobías

Los cuarenta últimos: Angola

Historia maestra de la vida:

Los cinco reinos

Difuntos recomendados

La oración de la rana

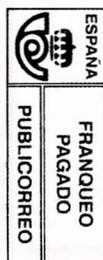
La sabiduría de Svetaketu

Cocina

Adivinanzas

¡ATENCIÓN! Para cualquier consulta envíenos los datos: nombre y número de suscriptor que aparece en la primera línea de la dirección.

DESCONOCIDO REHUSADO AUSENTE DIR. INCORRECTA FALLECIDO



EL PROMOTOR de la devoción a la SAGRADA FAMILIA



SEPTIEMBRE 2015

Directora: Marta Barrio

Edita: Asoc. S. F. | Redac. y Admon.: I. M. Azcoitia, 19
34001 Palencia

Teléfono y fax: 979 746 129

Página web: www.elpromotor.es

E-mail: info@elpromotor.es

En cumplimiento del Art. 24 de la Ley de Prensa, hacemos constar que EL PROMOTOR no tiene otros ingresos que los de sus suscriptores.

Dep. Legal: SA-169-1966 | N° Reg.: 134-1966

Artes Gráficas CAMPHER

Maquetación: Marta Purón Diseño Gráfico

ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

El amor es nuestra misión. La familia plenamente viva

Carta del Santo Padre Francisco al Presidente del Pontificio

Consejo para la Familia para el VIII Encuentro Mundial de las Familias (Filadelfia, 22-27 Septiembre 2015).

Al final del VII Encuentro Mundial de las Familias, el papa Benedicto XVI anunció que la ciudad de Filadelfia, en Estados Unidos de América, sería la sede de la próxima reunión. En varias ocasiones he confirmado esta elección, mirando con confianza y esperanza este acontecimiento de gracia en el que, si Dios quiere, participaré. Se llevará a cabo del 22 al 27 de septiembre de 2015, y tendrá por tema *El amor es nuestra misión. La familia plenamente viva*.

La misión de la familia cristiana, hoy como ayer, es dar a conocer al mundo, por la fuerza del Sacramento nupcial, el amor de Dios. A partir de este mismo anuncio nace y se construye una familia

viva, que pone la fuerza del amor en el centro de todo su dinamismo humano y espiritual. Si, como decía San Ireneo: «Gloria Dei vivens homo» (Adv. Haer., IV, 20, 7), también una familia que, con la gracia del Señor, vive plenamente su vocación y su misión le da gloria.



Recientemente hemos celebrado la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. Bajo el símbolo de la colegialidad hemos identificado las cuestiones más ur-

gentes que atañen a la familia en nuestra sociedad pluralizada. De hecho, «no podemos calificar a una familia con conceptos ideológicos, no podemos hablar de familia conservadora y de familia progresista. ¡La familia es la familia!» (Discurso a los participantes del Coloquio Internacional sobre la complementariedad entre el hombre y la mujer, 17 de noviembre de 2014).



Los valores y las virtudes de la familia, su verdad esencial, son los puntos fuertes sobre los que se apoya el núcleo familiar y no pueden ponerse en duda. Sin embargo, estamos llamados a replantearnos nuestro estilo de vida que corre continuamente el riesgo de ser «contagiado» por una mentalidad mundana –individualista, consumista, hedonista–, estamos llamados a encontrar de nuevo el buen camino para vivir y dar testimonio

de la grandeza y de la belleza del matrimonio y de la alegría que hay en ser y formar una familia.

Las indicaciones de la *Relazione finale* del reciente Sínodo nos muestran el camino a seguir hasta la próxima Asamblea Ordinaria en octubre de 2015 y nos invitan a continuar nuestro empeño en anunciar el Evangelio del matrimonio y de la familia y a poner en práctica las propuestas pastorales en el contexto social y cultural en el que vivimos. Los desafíos de este contexto, nos animan a ampliar el horizonte del amor fiel, abierto a la vida, a la comunión, a la misericordia, al compartir y a la solidaridad. Por consiguiente, exhorto a los cónyuges, a los sacerdotes y a las comunidades parroquiales, así como a los movimientos y a las asociaciones para que se dejen guiar por la Palabra de Dios, en ella reposan los cimientos del santo edificio de la familia: Iglesia doméstica y familia de Dios (cfr. Conc. Ecum. Vat. II, Cost. dogm. su-lla Chiesa *Lumen gentium*, 6; 11).

Expreso mi agradecimiento a la Arquidiócesis de Filadelfia por su generosa disponibilidad y su gran labor de organización al servicio

de la Iglesia universal y de las familias de los distintos continentes. Pido al Señor que recompense, a partir de este momento, a esta amada Iglesia con abundantes gracias celestiales.

Invocando la intercesión de la Virgen de Guadalupe y de la Vir-

gen de Aparecida, le imparto de todo corazón a usted, querido hermano, y a los colaboradores de este Dicasterio la bendición apostólica, que de buen grado extiende a todos los que trabajan en la preparación del Encuentro; y, por favor, Le pido que rece por mí. ■

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.
Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.
Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.
Santa Familia de Nazaret,
que el próximo Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Intenciones del Papa

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

SEPTIEMBRE

■ **General:** Para que crezcan las comunidades de formación y de trabajo para todos los jóvenes.

■ **Misionera:** Para que la vida toda de los catequistas sea un testimonio coherente de la fe que anuncian.

APRENDER Y ENSEÑAR A ORAR

Orar es admirar la creación

La creación entera es un medio privilegiado gracias al cual Dios se nos revela. Pero las más de las veces nos dedicamos únicamente a utilizar las cosas que contiene nuestro mundo sin reparar en su belleza, variedad, simplicidad y armonía. Hemos perdido la capacidad de sorprendernos. Somos adultos y deberíamos recuperar la actitud de los niños que se quedan maravillados y extasiados ante lo que les ofrece la Naturaleza y el mundo en su conjunto.

William Barry en su libro *La oración, una relación personal* (*Prayer as a personal relationship*) afirma:

Contemplar la Creación de Dios significa ante todo mirar, escuchar, oler, gustar y palpar. No se trata de discursar en torno a ella o de ex-

poner sesudas opiniones teológicas al respecto. Lo que recomiendo, en primer lugar, es dedicar tiempo a oler una flor, dejarse acariciar por la brisa, extasiarse ante las estrellas, perderse en un bosque en otoño. Eso sí que puede ser una relación con Dios. Podemos orar con tan sólo darnos cuenta de que estamos ante criaturas. Por supuesto, se puede decir «esto es demasiado» o «caray» ante un atardecer espléndido. Eso ya es oración.



En efecto, la mayor parte de los salmos son exclamaciones de admiración o sorpresa pero expresadas con talento poético. Estoy seguro de que a Dios le encantan esos salmos y poemas, pero también nuestras torpes y prosaicas expresiones de contento o de asombro, una sonrisa y hasta una mueca.

En el sermón del Monte Jesús relaciona los pájaros del cielo y los lirios del campo con el cuidado y atención que merecemos por parte de nuestro Padre. Y se admira: «Ni el rey Salomón en todo su esplendor se vistió tan bellamente como una de estas flores». Muchos poetas descubren la huella de Dios en los múltiples aspectos de la Naturaleza. Veamos un ejemplo,

He visto su sangre en esta rosa
y el brillo de sus ojos en las estrellas,
su cuerpo resplandecer como la nieve,



sus lágrimas caer de las nubes.
Veo su rostro en cada flor,
su voz, en el trueno
y en el canto de los pájaros,
y talladas por su mano
leo en las rocas su palabra impresa.

J.M. Plunkett

Cuando uno reconoce la creación como don de Dios, se percata de hasta qué punto la hemos mutilado o devastado: la sistemática extinción de algunas especies de animales y plantas, la tala de bosques y selvas, la creciente contaminación del aire que respiramos, de los campos que nos dan el alimento, de los ríos y mares tan necesarios para nuestra subsistencia. Si la Naturaleza pudiera hablar no dejaría de quejarse.

También nosotros deberíamos sentirnos afectados cuando se destruye la Naturaleza. Tendríamos que hacer todo lo que esté en nues-

tra mano para respetarla y preservarla, para que todos puedan disfrutar de sus frutos y beneficios.



Dios de la Vida y del Amor,
te damos gracias
por el mundo y su hermosura,
por dejarnos gozar de él
y porque nos has encargado cuidarlo.
Perdónanos por explotarlo y devastarlo
con fines egoístas e interesados,
por despilfarrar y malgastar
sus recursos naturales
que nos dejaron como legado
nuestros antecesores.
Perdón también por los empobrecidos
al habernos negado a darles
la parte que les correspondía,
víctimas además de nuestro derroche.
Enseñanos a cuidar y respetar lo creado,
a usarlo con prudencia y medida
para bien de todos y no de unos pocos,
para que llegue a ser de veras
patrimonio de la humanidad entera.

FASES LUNARES

	Sept.	Oct.
Menguante ☾	5	4
Nueva ●	13	13
Creciente ☽	21	20
Llena ○	28	27

PENSAMIENTOS

«Solo si me siento valioso por ser como soy, puedo aceptarme, puedo ser auténtico, puedo ser verdadero». *Jorge Bucay*

«Las personas que piensan que no son capaces de hacer algo, no lo harán nunca, aunque tengan las aptitudes». *Indira Gandhi*

«Hay que hacer algo, pero no pensar en hacer algo». *Francis Picabia*

«Es fácil tener confianza en ti mismo y disciplina cuando eres un triunfador, cuando eres el número uno. Lo que necesitas es tener confianza y disciplina cuando todavía no eres un ganador». *Vince Lombardi*

LITURGIA DOMINICAL Septiembre - 2015

■ Día 6. Dom. 23° T.O.

Is 35,4-7a
Sant 2,1-5
Mc 7,31-37

«Alaba, alma mía, al Señor».

■ Día 13. Dom. 24° T.O.

Is 50,5-9a
Sant 2,14-18
Mc 8,27-35

«¿Quién dice la gente
que soy yo?».

■ Día 20. Dom. 25° T.O.

Sab 2,12.17-20
Sant 3,16-4,3
Mc 9,30-37

«Quien quiera ser el primero,
que sea el último de todos
y el servidor de todos».

■ Día 20. Dom. 26° T.O.

Nm 11,25-29
Sant 5,1-6
Mc 9,38-43.45.47-48

«Si tu ojo te hace caer, sácatelo».

Evangelio

LO DE DENTRO Y LO DE FUERA

Tengo que confesar que hay dos temas de la doctrina de Jesús que me apasionan. El primero es que Jesús propone la religión como un proyecto, un proyecto de realización personal y un proyecto de realización plena de la humanidad entera. A eso le llama Jesús «el Reino de Dios» y podríamos llamarle «el proyecto del Padre». Esto es mucho más serio, más ambicioso y más comprometido que cualquier otro planteamiento religioso. Esto «engancha», exige la superación personal y hace de la religión el alma de la humanidad. Solo por esto me parece que lo de Jesús merece la pena, más que cualquier otra ideología o religión.



Dios está dentro como semilla para germinar.

El segundo tema que me parece diferente y profundamente motivador es el que aparece en el evangelio de este domingo: lo de dentro y lo de fuera que Mateo (15-17) lo expresa con gran fuerza: «¿No comprendéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y luego se echa al escusado?» (15-18). En cambio, lo que sale de la boca viene de dentro del corazón y eso es lo que contamina al hombre. Como siempre, lo de Jesús es de dentro a fuera, en silencio. Es el formidable mensaje de lo que se suele llamar «las parábolas vegetales» (el sembra-

dor, la cizaña, la levadura). La religión para Jesús es una vida, algo que germina desde dentro, va transformando al ser humano entero, le hace dar frutos espontáneamente. Mucho más que unas creencias, unos valores, unos ritos. Todo eso, además. Nosotros a veces lo hacemos en términos metafísicos o jurídicos.

Entendemos el Reino de Dios como un estado en que Dios es el Rey, y manda y le obedecen; tiene un sillón más alto y más dorado que los demás y es tan poderoso que todos los estados del mundo se le someten. Triste imagen.

Jesús lo entiende como un desierto reverdecido por las lluvias, una explosión de vida que cambia todo. Para muchos de nosotros, Dios está «afuera», «arriba». Para Jesús, Dios está dentro como semilla para germinar. Dentro, para germinar. Muchas veces entendemos el triunfo como espectáculo exterior, con derrota de algunos, la imposición. La mejor imagen del triunfo para Jesús es la cosecha, la fiesta de la cosecha.

No pocas veces entendemos los ritos como acciones mágicas y no la expresión de lo que llevamos dentro. Acentuamos lo de «obligación» en la Misa de los domingos y fiestas de guardar. No tiene nada que ver con celebrar la Cena del Señor. Asistir y celebrar son dos palabras que expresan dos mundos religiosos incompatibles.

Explicando estas parábolas a sus discípulos, Jesús en el Evangelio de Marcos (4-13) dice: «¿No entendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo vais a entender todo lo demás?».

Nos gusta interpretarlo de manera muy fundamental: si no partimos de esta noción de religión,

de esta visión de Dios, todo lo demás va a resultar incomprendible, dañado en su raíz. No es extraño que esta enseñanza dejase pasmado a su auditorio, como lo muestran los tres evangelistas: «La gente estaba asombrada, porque les enseñaba con autoridad, no como los letrados» (Marcos 1, 22; Mateo 7, 20; y Lucas 4, 31).



Lo que constituye para nosotros una fuente de gozo, una fuente de asentimiento a Jesús. Sentimos deseo de repetir las palabras de aquellos guardias del templo que se quedaron embobados oyendo a Jesús en vez de detenerle y confesaron ante sus jefes: «Jamás nadie ha hablado como este hombre» (Juan 7, 46).

■ *Revista Mensajero*

J. Enrique Ruiz de Galarreta, SJ

María

MARÍA QUE DESATA LOS NUDOS

La devoción a María que desata los nudos comenzó en Alemania en el siglo XVI y llegó a Argentina gracias al entonces padre Jorge Mario Bergoglio, propagándose después a toda América Latina por la gran devoción de muchos fieles.

Ha sido el papa Francisco quien ha hecho regresar a Europa esta devoción para difundirse con mayor impulso por todo el mundo. Se la invoca en las bodas y en los conflictos de la vida de la persona. Días en los que se celebra su fiesta: 8 de diciembre - 15 de agosto - 28 de septiembre.

La historia

El noble Wolfgang Langemantel, casado con Sophie Imhoff en 1612, estaba a punto de divorciarse a causa de una crisis matrimonial. Se dirigió en busca de ayuda al monasterio de Ingolstadt, a unos 70 kilómetros de Augsburgo, ciudad donde residía el jesuita Jakob Rem. Este, gracias a su experiencia espiritual, tuvo una iluminación mariana y le invitó a rezar con vigor ante la imagen de la Vir-

gen pintada en la capilla, confiándole a ella la difícil situación familiar en que se encontraba.



Pasados 28 días, empezaron a notarse mejoras en la relación de la pareja y fue precisamente durante la celebración del último sábado del mes, el 28 de septiembre de 1615, cuando aconteció un hecho particular: mientras estaban rezando juntos, el jesuita levantó la cinta de su matrimonio y... ¡se soltaron todos los nudos! La cinta formaba

parte de una antigua costumbre difundida en el monasterio e insertada en el rito matrimonial. En el momento del «Sí», las manos unidas de los esposos eran rodeadas con una cinta blanca, preparada expresamente por las monjas, como signo visible del vínculo que les uniría para toda la vida.



Gracias a este hecho, la pareja evitó el divorcio y la relación continuó en un clima de serenidad. En recuerdo del acontecimiento y en acción de gracias por la unidad recuperada en la familia, en el año 1700 Hieronymus, el hijo del noble Wolfgang Langenmantel, presbí-

tero y canónigo doctoral de Sankt Peter am Perlach de Augsburgo, de acuerdo con su sobrino, encargó al pintor Johann Melchior Georg Schmittner que pintara un retablo donde se evocara la gracia recibida.

El lienzo, dedicado a la Bienaventurada Virgen del Buen Consejo, la representa como «María que desata los nudos» (*Maria Knotenloserin*) y se sigue conservando en una capilla de la misma iglesia, atendida por los jesuitas.

En la actualidad

En la década de 1980, el sacerdote jesuita Jorge Mario Bergoglio, durante sus estancias de estudio en Augsburgo, en la residencia de los jesuitas, quedó fascinado por el lienzo de Sankt Peter am Perlach, donde se representaba el papel de mediadora de la madre de Jesús, y decidió llevar a Buenos Aires algunas estampas de la misma: las distribuyó a los sacerdotes, para divulgar su conocimiento.

Recogiendo el testigo, el padre Rodolfo Arroyo, párroco de San José del Talar de la capital argentina desde hacía pocos meses, hizo pintar en 1996 una copia del cua-

dro por un artista local y la expuso para poder venerarla en su iglesia.

«Nuestra Señora la que desata los nudos» fue entronizada en presencia de miles de fieles. Siendo arzobispo, monseñor Bergoglio consolidó su culto, sirviéndose también de su efigie como tarjeta de visita personal.

El 8 de diciembre de 2011, el cardenal

Bergoglio, futuro papa Francisco, en el transcurso de una celebración en la iglesia de San José del Talar, subrayó el hecho de que «Dios quiere que nos fiemos de ella, que le confiemos los nudos de nuestros pecados para hacer que ella nos acerque a su Hijo Jesús».

La devoción se extendió rápidamente por el sur de América. Una pareja franco-brasileña, Denis y Susel Bourgerie, expuso una reproducción de la imagen en la iglesia de María Puerta del Cielo de Campinas, en Brasil, y desde entonces se ha extendido su culto por todo el mundo.

Hoy *María que desata los nudos* se venera en muchas iglesias de América, de Asia y de Europa.

La novena

La devoción a *María que desata los nudos* consiste en el rezo del santo Rosario, intercambiando una súplica, compuesta expresamente, en el tercer misterio, y se reza

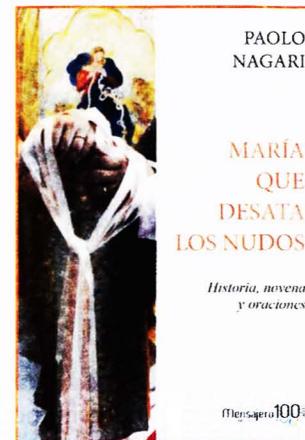
durante nueve días consecutivos. Cada novena desata un nudo.

Los *nudos* representan los problemas que paralizan el espíritu y el cuerpo, nos quitan el sueño y nos causan sufrimiento: situaciones de bloqueo personal, en la vida familiar y de difícil solución.

También se conoce como «la novena que destruye al diablo». Una oración muy poderosa y muy escuchada por nuestra Señora.

■ *María que desata los nudos. Historia, novena y oraciones*

Paolo Nagari
Ed. Mensajero



CREER ES COMPROMETERSE



Ha pasado el verano y estamos a punto de comenzar un nuevo curso, hayamos tenido vacaciones o no. Y, como todavía estamos a tiempo, os proponemos una cosa: participar en algo, este curso, en la parroquia. Y si no es en la parroquia, en el colegio de vuestros hijos, nietos (si todavía estamos en forma...) o sobrinos. ¿Por qué? Al menos por cuatro sencillas razones.

1. En la primera carta que nos escribió el papa Francisco nos lanzó esta llamada: «¡Salir!».

El Papa lo llama «Iglesia en salida» y, aunque se refiere a las parroquias, instituciones y a los que trabajan en la pastoral, podríamos aplicarlo a nuestras vidas:

necesitamos «salir de casa» y salir de nosotros mismos y de nuestras preocupaciones –siempre las mismas– que nos llegan a aburrir la vida. Es necesario «salir» y airearse. El centro de nuestras vidas está en los otros, no en mí.

2. La fe se vive en comunidad. Si el objetivo del evangelio, de la Iglesia y de la fe cristiana es construir, con la ayuda de Dios, su Reino, es decir, una fraternidad universal de hijos de Dios y hermanos, lo primero de todo es construir la fraternidad en nuestra casa, en la Iglesia.

Y no se puede construir la fraternidad entre nosotros si no nos conocemos, nos relacionamos, si no compartimos la fe, las preocupacio-

nes, el tiempo, los problemas y la esperanza. Formamos un cuerpo con muchos miembros, no sólo de un modo ideal, sino físicamente.

3. Porque la fe cristiana lleva consigo un compromiso concreto en la vida. «Creer es comprometerse», decía un famoso libro de los años 70. Lo demás son solo palabras y buenas intenciones, que se las lleva el viento.

El primer principio de la fe es la coherencia: obrar lo que se cree. Quienes han abandonado la fe o la rechazan, en gran parte es porque nosotros, los cristianos, no cumplimos lo que creemos.

4. Y, finalmente, por responsabilidad en la educación cristiana de los pequeños de la casa. Si les decimos que vayan a misa, pero nosotros no vamos, muy pronto dejarán de hacerlo ellos mismos. Y no nos van a valer excusas ni mandatos. «Los hijos no obedecen, imitan».

Si les decimos que es importante la catequesis, pero nosotros no participamos, ellos dejarán la catequesis y la parroquia en cuanto abandonen su infancia. Y no podremos quejarnos.

Comienzo de curso. Propósito firme: participar, colaborar, comprometerse, salir...

■ José Luis Saborido Cursach, SJ



PÁGINA POÉTICA

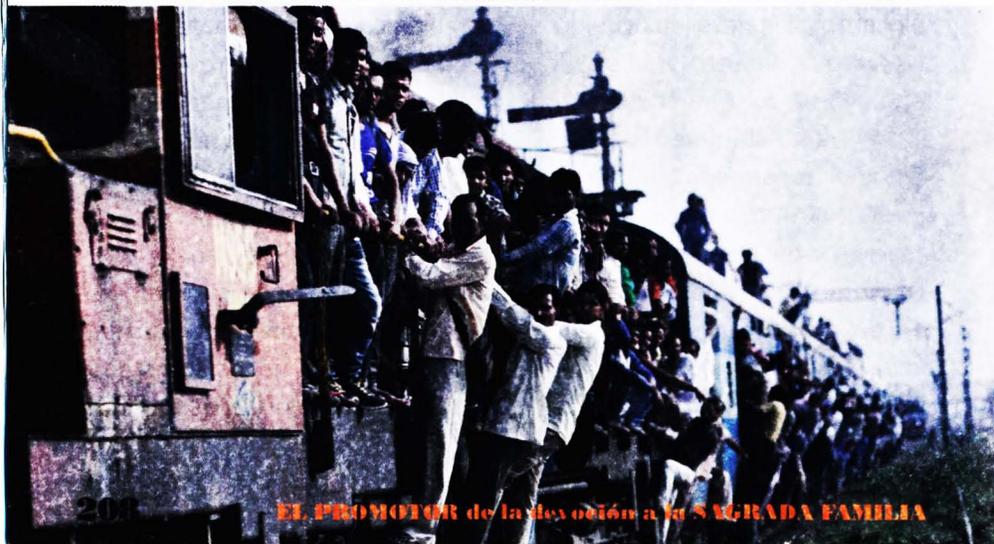
LOS BRAZOS DEL TREN

Los trenes de Bombay, que transportan seis millones de pasajeros por día, violan las leyes de la física: en ellos entran muchos más pasajeros que los pasajeros que en ellos caben.

Suketu Mehta, que sabe de esos viajes imposibles, cuenta que cuando ya ha partido cada tren repletísimo, hay gente que lo persigue corriendo. Quien pierde el tren, pierde el empleo.

Y entonces, de los vagones brotan brazos, brazos que salen por las ventanillas o cuelgan desde los techos, y ayudan a trepar a los rezagados. Y esos brazos del tren no preguntan al que viene corriendo si es extranjero o nacido aquí, ni le preguntan qué lengua habla, ni si cree en Brahma o en Alá, en Buda o en Jesús, ni le preguntan a qué casta pertenece, o si es de casta maldita, o de ninguna casta.

Eduardo Galeano



EL PROMOTOR de la devoción a la SAGRADA FAMILIA

EL AMIGO EN TU ESPEJO

Habla en voz baja contigo mismo.
Habla con libertad
y alaba cuanto tú eres.

Habla con claridad,
orgulloso de todo lo que has sido.
Habla con entusiasmo
de lo que esperas llegar a ser.

Reconoce en ti
el talento
que solo tú posees,
el sufrimiento
que solo tú puedes superar,
el propósito
que solo tú puedes cumplir.

Mira fijamente
el espejo de tu vida
y descubre en él
la persona singular
que solo puedes ser tú.

Edward Cunningham



EL PROMOTOR de la devoción a la SAGRADA FAMILIA



Pequeñas historias de la Biblia

HISTORIA DE TOBÍAS

—Había una vez un hombre, llamado Tobit, que era buenísimo. Cuando no puedo trabajar, pensó en cobrar un dinero que le debía un pariente suyo, Gabael. Nada menos que diez talentos: una fortuna. Pero Gabael vivía muy lejos y él, ciego, no podía ir a cobrar la deuda. Pensó que fuera su hijo, Tobías, que era joven y fuerte. Pero cuando se lo dijo a la madre, la mujer puso el grito en el cielo. Tobit se enfadó: «¡Mujer! ¿No tienes confianza en Dios, que cuidará de nuestro hijo». Y dispuso el viaje.

Tobías, que era muy buen hijo, no dudó en obedecer a su padre. Pero se quedó muy preocupado: nunca había salido de su pueblo y no sabía cómo acertaría con el camino. Ni cómo daría con Gabael, el deudor. Le expuso las dudas a su

padre y este se limitó a aconsejarle: «Busca a alguien que te acompañe».

Tobías salió a la calle y se encontró con un sujeto con muy buena pinta. Era el ángel Rafael, vestido de paisano. Dios había visto con muy buenos ojos las caridades tan grandes que hacía Tobit y le mandó ese ángel en su ayuda. Pero Rafael, para disimular, se hizo llamar Azarías.

Emprendieron el viaje y, cuando llegaron al río Tigris, Tobías, que era muy aseado, se metió en el agua para bañarse.

Salió un pez gigantesco que por poco se lo come. Pero el ángel le dijo: «Tú tranquilo. Agárralo por las agallas y sácalo a tierra». Tobías obedeció. Cuando ya lo tenía en tierra, coleteando, el ángel le dijo: «Sácale el corazón, y el hígado con la hiel, y ponlo aparte».

«¡Qué asco! —exclamó Tobías—. ¿Para qué queremos el hígado y la hiel?».

«¡Tú obedece!», le dijo Rafael, que se hacía llamar Azarías.

Por fin llegaron a Media y Rafael le dijo a Tobías: «¿Sabías que aquí vive un pariente tuyo que se llama Ragüel?».

Tobías no tenía ni idea. «Pues sí. Y Ragüel tiene una hija llamada Sara, bellísima, pero que tiene un problema».

Y le contó el problema: Sara se había casado siete veces, pero sus maridos se morían la noche de la boda, a la hora de acostarse. Pero era tan guapa, y heredera de una gran fortuna, que seguían proponiéndole matrimonio.

—¡Jo! ¡Qué mala suerte! —exclamó Mateo.

—Más que eso —le explicó el abuelo. Es que se le había metido dentro un demonio, que era el que mataba a los maridos.

La realidad es que el ángel Rafael había sido enviado por Dios no sólo para acompañar a Tobías, sino

para solucionar el problema de Sara, que también era una buena chica. Por eso le dijo a Tobías: «He pensado que te cases con Sara». A lo que Tobías replicó: «¿Qué quieres? ¿Que muera yo también?».

Y Rafael le contestó: «Tú confía en mí y las cosas saldrán bien».

Y Tobías confió. Y eso que todavía no sabía que era un ángel.

La verdad es que confió un poco mosca. Pero cuando conoció a Sara, tan hermosa, se dijo: «Aunque tenga

que morir, no me importa. Es tan bella, que tan solo con que me dé un beso me compensará».

Los padres de Sara, cuando se enteraron de que Tobías era hijo de su pariente Tobit, pensaron que mejor marido no iban a encontrar para su hija. Y consintieron la boda, aunque con grandes temores de que no ocurriera lo de siempre.

Ragüel, que así se llamaba el padre, fue cavando una nueva sepultura. Pero allí estaba Rafael para encontrar el remedio. Le dijo a Tobías: «Esta noche, cuando



entréis en la alcoba nupcial, ten preparado un brasero encendido. Echa encima de las brasas el corazón y el hígado del pez que pescaste, y ya verás». Obedeció Tobías y comenzó a salir del brasero un humo negro, pestilente, y la novia empezó a protestar:

«¿Pero qué haces?». Aunque la protesta duró muy poco, pues la joven sintió de repente un bienestar muy grande.

Siempre había notado una opresión en el estómago que le desapareció, ya que gracias al conjuro mágico de Rafael el demonio había salido huyendo. Según cuenta la Biblia, se fue hasta Egipto.

Los novios se quedaron felices dando gracias a Dios.

–¡Qué lindo! –exclamó Marlén.
–¡Qué felices debieron ser!

–Felicísimos. Porque mientras Tobías y Sara disfrutaban de su amor, Rafael cobró por ellos la deuda motivo del viaje. Y los tres, es decir, Tobías, Sara y Rafael, se volvieron a dar la buena noticia a sus padres.

Como había pasado tanto tiempo, los padres habían perdido la esperanza de que Tobías regresa-

ra con vida. Sobre todo la madre, que le reprochaba a su marido: «Por cobrar esa dichosa deuda nos hemos quedado sin hijo». Y el padre, hundido y encima ciego, se pasaba el día sin salir de casa. Por eso la madre se puso loca de contenta cuando vio regresar a su hijo. El padre, al oír las voces, salió dando trapiés de la casa, pero Rafael le había advertido a Tobías: «Tu padre recobrá la vista. Úntale los ojos con esta poca de hiel que he reservado del pez, y cuando se los frote, se le caerán las escamas que los cubren».

Así lo hizo Tobías. Puedes imaginar su dicha al recuperar a un hijo y al mismo tiempo la vista.

Como Tobit era muy generoso, llamó a su hijo aparte y le dijo: «Este compañero de viaje que has tenido es tan bueno que se merece que le paguemos la mitad de lo que has cobrado de Gabael. ¿Te parece bien?». A

Tobías le pareció muy justo, pero cuando le fueron a pagar, Rafael les confesó:

«Yo no soy Azarías, sino Rafael, uno de los siete ángeles que rodean a



Dios. Y cuando yo veía las buenas acciones que hacías tú, Tobit, y los apuros que pasaba Sara por culpa del demonio que llevaba dentro, le pedí permiso a Dios para arreglar el asunto y me lo concedió. O sea, que ya podéis dar gracias a Dios».

Decir esto y desaparecer fue todo uno. Ya no lo volvieron a ver más.

–Claro –dijo Marlén, que ese día estaba muy habladora–. Ya había cumplido su misión. ¡Cómo me gustaría que a mí Dios me mandara un ángel así!

–Bueno –la animó el abuelo.
–Si eres muy buena, igual te lo envía.

–A mí seguro que no me lo manda nunca –se lamentó Mateo. –En cambio a ti, Ana, fijo que sí.

La niña se echó a reír, un poco avergonzada. Y pensó que aquella tarde no le importaría contar con un ángel un poco más espabilado que el suyo.

■ José Luis Olaizola

Ilustraciones de Quino Marín
Espasa

LOS CUARENTA ÚLTIMOS: ANGOLA

ALGUNOS DATOS

-  Esperanza de vida: 43 años
-  Malnutrición infantil: 31%
-  PIB per cápita: 2,33 €
-  Analfabetismo: 33%
-  Población: 17.499.407 h.
-  Superficie: 1.246.700 km²
-  Capital: Luanda

Cada inmigrante es un mundo

**Claudio Manuel Joáo Antonio,
LUANDA**

Mi nombre es Claudia Manuel Joao Antonio, *Paiva* para los amigos. Nací en Angola en marzo de 1985, en Luanda, en un núcleo familiar estable, compuesto por 18 hermanos, de los cuales ocupo la penúltima posición.

Mi historia es más dura que muchas, pero también menos

complicada que otras, y quiero compartirla con la esperanza de que pueda aportar algo positivo.

Todo empezó cuando tenía 13 años. Era un niño extrovertido, buen estudiante, enamorado de Cristo, con muchas ganas de superación y lleno de metas y sueños. Dichos sueños se veían crispados por la corrupción, por la guerra civil que asolaba el país (que con tuve la oportunidad de elegir al nacer) y por otros conflictos étnicos muy típicos de mi continente.

Cada vez era más difícil la situación, a la corrupción se le llamaba «gaseosa» y hoy se la denomina como «el entendimiento entre el



ciudadano y la policía». En aquellos tiempos, el pánico se había adueñado de los angoleños: el sueño de cada familia era poder ahorrar lo suficiente para mandar a sus hijos fuera del país, para que continuasen construyendo su futuro fuera de aquella miseria, donde en algunas provincias padres mataban a hijos por un plato de arroz, donde la gente intercambiaba grandes electrodomésticos por alimentos y bienes de primera necesidad para sobrevivir. A causa de la falta de carreteras ya no llegaban las mercancías y se había cortado la libre circulación de personas, bienes y servicios.



Habíamos dejado de vivir para limitarnos simplemente a sobrevivir.

Mientras yo alimentaba mi sueño de llegar hasta Europa (que para todos era la solución), otros jóvenes de mi edad eran sorpren-

didados en las calles de Luanda y hasta invadidos sus propias casas para ser llevados forzosamente al ejército. En aquella guerra devastadora y sangrienta hubo muchos chicos que se cortaron los dedos y otros miembros no vitales del cuerpo, autolesionándose gravemente de por vida, para evitar ir al frente de batalla.

Un día, al llegar del colegio, mi hermana mayor, una mujer fuerte, luchadora y que hizo todo por mí desde que nuestro padre falleció cuando tenía 7 añitos, me miró con los ojos llenos de lágrimas y me dijo que tenía todo preparado para que emprendiera mi viaje hacia un mundo completamente desconocido.

No puedo negar que se me hizo un nudo en el corazón y, aunque ya era un hombrecito, empezaron a gotear lágrimas desde lo más profundo de mi corazón, al saber que muy pronto el destino me iba a separar de todo lo que amaba, de mis raíces y de la tierra que me vio crecer...

No pasó mucho tiempo hasta que hice las maletas y emprendí mi viaje solo. Tenía 13 años. En unas semanas mi familia me puso en un avión con destino a Portu-

gal (pues no había vuelo directo a Madrid). Tras 7 horas de viaje e incertidumbre llegué a Lisboa. No tuve dificultades en comunicarme con los portugueses, pues compartimos idioma. Seguido me dirigí a la estación de autobuses y compré un billete hacia Madrid, la «ciudad paraíso» donde supuestamente encontraría la paz, la tranquilidad y sobre todo el bienestar.

Fueron otras 9 largas horas de verdadero pánico, miedo y tristeza. No sabía a dónde iba, qué ocurriría. Atrás se quedaba mi casa, mis recuerdos, todo lo que conocía y amaba... Pero delante me esperaba un futuro, mi nueva vida, mis nuevos amigos, mis nuevas metas y mis nuevos retos. Como cristiano, no dejé de orar en aquel autobús,

y sabía que Dios estaba conmigo y me ayudaba en cada momento. Y así fue, pasé la aduana sin control y por fin llegué a Madrid.

Las autoridades me llevaron a una casa de acogida para menores de edad de los padres mercedarios. El director era el P. Pablo. Allí pasé cuatro años. Era una casa abierta al mundo y para nosotros siempre fue más que un hogar. Éramos 12 chavales. Todos de distintas nacionalidades, cada uno con su historia, cultura, religión, pero compartiendo el mismo techo y la misma condición: ser inmigrantes.

Los primeros días fueron los más duros, todo me parecía extraño. Había que desconfiar de todo y de todos, era difícil saber quiénes realmente tenían intención de

echarte una mano y quiénes no. Lo más importante entonces para mí era recibir un apretón de manos sincero, un abrazo o una palabra amiga que me dijera: «Tranquilo, aquí estás a salvo, estamos contigo y luchando para que sigas en España, aquí estarás seguro».

Todo esto me hizo recomponerme poco a poco, pero tengo referirme a un hecho que cambió mi vida en España. Conocí a dos personas que marcaron mi vida: Pilar y Carlos. Ellos fueron el mayor empujón que tuve en este país. Un matrimonio ejemplar que me fortaleció día tras día, convirtiéndome en un miembro más de su familia. Me sostuvieron, me enseñaron a levantarme de mis caídas y me apoyaron absolutamente en todo, como a un hijo (que es lo que soy hoy).

También conocí a gente con mala intención: racistas, xenófobos... Hay mucha gente agria y amarga, pero también muchas personas dulces, no se puede generalizar. Justo lo que muchos hacen al hablar de inmigrantes. Nos meten a todos en el mismo saco, como si de objetos se tratara. «Los inmigrantes son...», «los inmigran-

tes han hecho...». No saben que cada inmigrante es un mundo y que somos diferentes.

Los medios de comunicación se equivocan al transmitir que casi todos somos delincuentes, una amenaza para la sociedad y la economía del país.



Aunque hoy tengo la nacionalidad española y cotizo para la Seguridad Social como cualquier ciudadano, hay muchos choques y discrepancias. Aún nos faltan muchas generaciones para alcanzar el equilibrio, pues la integración es un compromiso que debe venir de forma voluntaria y de ambas partes (los que llegan y los que son de aquí).

Para mí, en el fondo todos somos inmigrantes, porque vivimos en un mundo que no nos pertenece, estamos solo de paso, y nadie sabe explicar a qué tierra le lanzará el destino después de la muerte.



LOS CINCO REINOS

UN REINO AL ACECHO



Folio 428 del Códice Albendense.

Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

La mayoría de edad política llegó al reino de Pamplona con la desaparición física de la familia Arista y su relevo por la Jimena de Sancho Garcés (905), cuyo reinado compendia la reivindicación de los orígenes hispanogodos de una monarquía orgullosa de sus raíces urbanas.

En estrecha unidad de acción con los leoneses y antes de alcanzar en la centuria siguiente la estatura de Sancho III el Mayor de Navarra, el reino avanzó por las tierras bajas de la Ribera y la Rioja, convertidas en parapeto de las batidas cordobesas contra Álava y Castilla.

GENEALOGÍA DE ARAGÓN

*aulo furee reconquifes des vpiens
fur les pucoo. vj. vly.*



*Alun fecont qui fut de
uant nomme Eude ist*

El papa Urbano II. Biblioteca del Arsenal, París (Francia).

El influjo francés resultó decisivo en la organización de tres núcleos políticos surgidos desde el siglo VIII en el noroeste peninsular: Aragón, Sograrbe y Ribagorza. De su unión, obra de Ramiro I, surgiría en el año 1035 el reino de Aragón, que ob-

tuvo el definitivo espaldarazo legitimador cuando Sancho Ramírez y Pedro I pusieron su corona bajo el amparo de la Santa Sede.

■ Fernando García de Cortázar, SJ
Historia de España desde el Arte,

Ed. Planeta 2007

DIFUNTOS RECOMENDADOS

SEPTIEMBRE 2015



«Mi alma no hace más que recordar y se hunde dentro de mí; pero me pongo a pensar en algo y esto me llena de esperanza: la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad!» (Libro de las Lamentaciones 3, 20-23)

José María Bustillo, **Aguilar de Campoo**; María Cara, **Albodon**; Avelino Román, **Antigüedad**; Pedro Gil, **Barcial de la Loma**; Arcadio Alonso, **Basconillos del Toro**; Jerónimo Martín, **Bilbao**; Desiderio Ibáñez, **Canicosa de la Sierra**; Julio Molina, Emiliana Burgos, **Carrión de los Condes**; Santos González, **Colle**; Flor Ángel Martínez, **Felechas**; María Manzano, Isidora Luengo, Vicenta Pacha, María Vaquerizo, **Garbayuela**; María Alcalde, **Logroño**; Paulino Rodríguez, **Mieres**; Gabriel Santamaría, **Portugalete**; Teresa Domínguez, **Puebla de Guzmán**; Francisca González, **Santander**; Juana González, **Serradilla**; Teófilo Uriel, Esther Sánchez, **Soria**; Elvira Díez, Obdulia Díez, **Tejerina**; Juana María Oliva, **Uldecona**; José Luis Cantalapiedra, **Valladolid**; Luis Ángel Llera, **Villacidaler**; Félix Alonso, José Gutiérrez, Santiago Gutiérrez, **Villamartín de Villadiego**; Teófila Rosales, **Villarmentero**; María Teresa Sánchez, **Vitoria**; Evelio Sabater, **Zaragoza**.

«El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él. El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor» (Libro de las Lamentaciones 3, 25-26).

Para reflexionar

LA ORACIÓN DE LA RANA

La sabiduría de Svetaketu



Uno de los más renombrados sabios de la antigua India fue Svetaketu, el cual obtuvo su sabiduría del siguiente modo: cuando no tenía más que siete años, su padre le envió a estudiar los Vedas. A fuerza de aplicación y de inteligencia, el muchacho eclipsó a todos sus discípulos, hasta el punto de que, con el tiempo, fue considerado el mayor experto viviente en las Escrituras... cuando apenas había dejado atrás su juventud.

De vuelta a casa, su padre, para poner a prueba el talento de su hijo, le hizo esta pregunta: «¿Has aprendido lo que, una vez aprendido, hace que ya no sea necesario aprender más?

¿Has descubierto lo que, una vez descubierto, hace que cese todo sufrimiento? ¿Has conseguido saber lo que no puede ser enseñado?».

«No», respondió Svetaketu.

«Entonces», dijo su padre, «lo que has aprendido en todos estos años no te sirve para nada, hijo mío».

A Svetaketu le impresionó tanto la verdad de las palabras de su padre que se puso desde entonces a descubrir, a través del silencio, la sabiduría que no puede expresarse con palabras.

Cuando se seca el estanque y se quedan los peces sin una gota de agua, no basta con echarles el aliento o tratar de humedecerlos con saliva: hay que tomarlos y echarlos al lago.

No trates de animar a las personas con doctrinas; devuélvelas a la realidad. Porque el secreto de la vida hay que encontrarlo en la vida misma, no en las doctrinas sobre ella.

HUEVOS CON SALSA DE CEBOLLA

Ingredientes para 4 personas:

- 4 huevos
- 2 cebollas
- 1 bote de leche evaporada
- 2 cucharadas de harina
- 1 cucharada de mantequilla
- Sal, pimentón y nuez moscada



Cocer los huevos, pelarlos y cortarlos por la mitad. Disolver la leche evaporada en medio litro de agua. Rehogamos a fuego muy suave en la mantequilla las cebollas cortadas en aros. Cuando estén transparentes, añadimos la harina disuelta en la leche y lo cocemos durante quince minutos. Sazonamos la mezcla con sal, pimentón, nuez moscada y lo cocemos cinco minutos más.

Colocamos los huevos en una cazuela de barro, los cubrimos con

la salsa y lo metemos al horno unos minutos.



► **Cómo cocer el huevo:** Sacar los huevos del frigorífico para que estén a temperatura ambiente. Colocar los huevos en una cazuela cubiertos de agua. Añadir un poco de sal para que se pelen mejor. Desde que el agua comience a hervir, mantenlos cociéndose 10 minutos.

Pasado ese tiempo, pásalos por agua fría pues se pelarán mejor. Dejar enfriar antes de pelar y cortar al gusto.

■ **Elvira Sáez**
Revista Mensajero

ADIVINANZAS



»»» 1. ¿Cuál es la hermosa flor que constando de ocho letras se encuentran en ellas, sin estar repetidas, las cinco vocales?

»»» 2. De bello he de presumir: soy blanco como la cal, todos me saben abrir, nadie me sabe cerrar.

»»» 3. Bonita planta, con una flor que gira y gira buscando el sol.

»»» 4. Aparece una vez en un minuto, dos veces en un momento y nunca en un siglo.

»»» 5. Soy chiquita, soy medrosa y tengo miedo del "bu"; así, apenas anochece cuando ya enciendo mi luz.



1. La orquídea | 2. El huevo | 3. El girasol | 4. La letra "m" | 5. La luciérnaga



EL PROMOTOR
de la Sagrada Familia

NUEVAS SUSCRIPCIONES

Nombre y apellidos

Dirección
calle, nº, piso, letra

C. Postal Localidad

Provincia

Teléfono